El Maipo



Revive el miedo a los ‘apagones’ en Ecuador: ¿qué tan lista está la sociedad para otra crisis energética?

Posted on Noviembre 27, 2026
Por Samantha Arias

Los cortes de energía registrados a escala nacional y en distintos sectores de la capital ecuatoriana la noche del 23 de noviembre reactivaron el temor ciudadano frente a un eventual regreso de los racionamientos eléctricos prolongados. ¿Qué tantos ‘apagones’ puede resistir la sociedad a dos años de los grandes cortes del suministro?

Un recorrido por barrios comerciales y residenciales de **Quito** revela que, ante el estiaje y las alertas climáticas vinculadas al fenómeno de **El Niño**, los hogares y pequeños negocios **carecen de margen económico y técnico** para afrontar nuevas suspensiones del **servicio eléctrico**.

De acuerdo con el informe oficial de Cuentas Nacionales y los apuntes de economía del Banco Central del Ecuador, los **apagones** registrados durante la **crisis energética de 2024** provocaron **pérdidas**

económicas estimadas en 1.916 millones de dólares, con un impacto diario estimado en **12 millones de dólares por cada hora de desconexión,** y restó alrededor de **1,4 puntos porcentuales al crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB).**

Pese a que las autoridades del Operador Nacional de Electricidad (CENACE) atribuyeron los cortes puntuales de finales de noviembre a fallas de transmisión y maniobras técnicas en medio de una matriz energética que aún depende en más del 70 % de la generación hidroeléctrica, **en los hogares quiteños persiste la incertidumbre.**

Para Patricia Picuasi, trabajadora independiente, la interrupción nocturna del 23 de noviembre alteró de golpe la rutina familiar y encendió las alarmas sobre la continuidad educativa y laboral en su vivienda.

“Estábamos con mi hija preparando la cena y se nos fue la luz. Por suerte yo trabajo fuera, pero le afectaría más a mi hija porque sí estudia y necesita el internet”, relata Picuasi en diálogo con Sputnik.

La ciudadana reconoce, además, que su economía doméstica no permite adquirir equipos de respaldo energético para enfrentar una eventual crisis. **“No estoy lista ni preparada, no tengo un generador ni nada”.**

‘Las deudas no esperan’

De acuerdo con los registros del Servicio de Rentas Internas (SRI) y los gremios empresariales de Pichincha, más del **90%** de las unidades económicas de la capital corresponden a **micro, pequeñas y medianas empresas**, un segmento que puede **carecer de liquidez para absorber el costo de la autogeneración eléctrica.**

Damián Michelena, sonidista dedicado al alquiler de equipos de audio, explica que trasladar el gasto de combustión y alquiler de plantas autónomas hacia el cliente final frena la demanda y posterga contratos en un mes clave para el sector de eventos.

“Yo me dedico al alquiler de sonido y necesitamos de energía eléctrica para poder hacer los eventos y, realmente, un generador **sale de los costos** de la gente que quiere alquilar, porque tenemos que subir el precio del servicio”, detalla Michelena a Sputnik.

Según sus cálculos, operar con generación propia encarece sustancialmente la prestación del servicio, en un contexto donde los compromisos financieros no dan tregua. “Pues afectaría casi el **30%** de los costos: movilización, electricidad y **las deudas no esperan, los bancos no esperan”.**

El sector gastronómico, bajo presión

El sector de **alojamiento** y **servicios de comida** representa alrededor del **8,9 %** del empleo de la ciudad de **Quito.** Por detrás de ramas como comercio o manufactura, figura entre **los negocios más vulnerables ante cualquier interrupción del suministro**, tanto por la pérdida de insumos perecederos como por las restricciones operativas durante las horas de mayor afluencia.

“Los **apagones de luz** sí afectan por los equipos que tenemos. El momento en el que se va la luz siempre puede haber algún daño, se me comienzan a dañar las cosas. Estamos hablando de cárnicos, pollo, incluso lo que utilizamos para los sándwiches. Entonces sí sería bastante fuerte la situación”, señala Gabriela Bedolla, administradora de un restaurante en la capital.

Aunque el inmueble donde opera el local cuenta con una **planta eléctrica comunal**, la administradora explica que el racionamiento interno del edificio **resulta insuficiente** para cubrir la jornada de mayor movimiento comercial.

En una **economía urbana** donde el **empleo adecuado** bordea el **36,6%** de la población económicamente activa a escala nacional, según el INEC, el impacto de los cortes de luz también **recae directamente sobre los trabajadores asalariados y por horas**, quienes ven alterados sus turnos laborales y su estabilidad doméstica.

Alex Alvarado, mesero, describe cómo la falta de suministro puede obligar a suspender actividades en los locales y reorganizar la semana laboral en detrimento del trabajador.

“Afecta bastante porque cuando no hay luz nos mandan a la casa y toca trabajar a veces los sábados, entonces eso no nos conviene, afecta económicamente”, afirma Alvarado.

Al igual que la mayoría de familias consultadas, el joven trabajador subraya la **imposibilidad de costear alternativas energéticas** privadas en su vivienda. Tras los cortes nocturnos del 23 de noviembre y ante la incertidumbre hídrica asociada al fenómeno de El Niño, la capital de Ecuador enfrenta un límite financiero y operativo, en el que volver a soportar racionamientos eléctricos de varias horas desbordaría la capacidad de resistencia de los hogares y los pequeños comercios.

El Maipo/Sputnik